

Las expediciones españolas del siglo XVIII al Pacífico Norte y las colecciones del Museo de América de Madrid. La expedición de Martínez de 1788

18th century Spanish expeditions to the North Pacific and the collections of the Museo de América in Madrid. The Martínez expedition of 1788

Emma Sánchez Montañés

Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid (profesora jubilada)
sitka@ghis.u cm.es

Resumen: En este tercer trabajo de la serie que venimos publicando se analizan los diversos diarios e informes de la expedición de Martínez de 1788 al Pacífico norte. Continuamos tratando de documentar una serie de piezas del Museo de América de Madrid sobre la base de las descripciones de los objetos comerciados con los nativos en los territorios tradicionales de chugach, koniag y aleuta.

Palabras clave: expediciones marítimas, área ártica, Chugach, Koniag, Aleuta, siglo XVIII, Museo de América.

Abstract: In this third paper in the series we have been publishing, we analyse different diaries and reports of Martínez's 1788 expedition to the North Pacific. The investigation of some Museo de América pieces with documentary evidence is the first aim. Descriptions of objects obtained by trade with the natives in the traditional territories of Chugach, Koniag and Aleut are the basis of this research.

Keywords: maritime expeditions, arctic area, Chugach, Koniag, Aleut, 18th century, Museo de América.



1. Introducción

En el Archivo Histórico Nacional se encuentra un documento con el siguiente encabezado:

Efectos dela Canal de Sta. Barbara. Noticia delas piezas que nos entregó el Exmo. Señor Virrey Dn. Manuel Antonio Florez las mismas que de su orden verbal hemos de remitir a los Ministros de la Tesoreria Principal de Veracruz para que se embarquen en primera ocasion consignados al Señor Presidente dela Contratacion deCadiz, á fin de que los dirija sin demora á sus Magestades (AHN, Gutiérrez, 1789a).

Está firmado en México, el 11 de mayo de 1789. Dicho documento puede dar lugar a confusiones. El canal de Santa Bárbara, que conserva hoy el mismo nombre, se encuentra en el sur de California, separando las islas del Canal de tierra firme. Pero la lectura de la relación de piezas que contiene evidencia la imposibilidad de que esas piezas, en su totalidad, procedan de California. Por un lado hay objetos occidentales que además se adjetivan como «rusos»; por otro, los objetos nativos mencionados son todos procedentes del área ártica.

Dada la fecha de la firma del documento, la única expedición española que estableció contacto directo con rusos y que se dirigió al área ártica, fue la expedición Martínez de 1788. Dicha lista se complementa con otra encabezada en este caso por el título: «Efectos de San Blas», en la que de nuevo la relación de objetos nativos corresponde al área ártica (AHN, Gutiérrez, 1789b). Nos encontramos, por lo tanto, ante unas listas de objetos nativos que nos permite continuar, por orden cronológico, con la idea original de estudiar las piezas adquiridas por las expediciones españolas al Pacífico norte a finales del siglo XVIII, las cuales se encuentran depositadas en los fondos del Museo de América de Madrid¹. Una vez estudiadas las expediciones de Juan Pérez de 1774, de Heceta y Bodega de 1775 y de Arteaga de 1779 (Sánchez, 2010 y 2012), nos encontramos ante la expedición Martínez de 1788.

2. La expedición Martínez de 1788

El día 9 de marzo de 1788 zarpaba de San Blas la cuarta expedición española al Pacífico norte. Sus instrucciones eran muy precisas: alcanzar la latitud de los 60° N. y verificar la presencia rusa en Alaska. La expedición estaba compuesta de nuevo por dos naves. La fragata *Princesa*, alias *Nuestra Señora del Rosario*, de 189 toneladas y 16 cañones, que ya había tomado parte, también como nave comandanta, en la anterior expedición, la comandada por el teniente de navío Ignacio Fernando Arteaga y Bazán Infante. La segunda nave era el paquebote *San Carlos*, alias *El Filipino*, de 196 toneladas y 16 cañones.

El comandante de la fragata y de la expedición era ahora Esteban José Martínez Fernández, alférez de navío, de 46 años². En 1786, encontrándose en una de las misiones de socorro en el puerto de Monterrey al mando de las fragatas *Princesa* y *Favorita*, recibió al conde de La Perouse y al vizconde de Langle, que arribaron en la *Briújula* y el *Astrolabio* en su periplo de circunvalación del mundo. La relación entre Martínez y La Perouse fue muy amistosa, hasta el punto de que el conde puso a disposición de Martínez todos los documentos de su viaje: diarios, mapas, cartas, informándole además de todo lo que sabía sobre los asentamientos rusos en el norte. A la vista de las noticias recibidas Martínez remitió una serie de informes, primero al virrey Gálvez³ (AHN, Martínez, 1786) el 18 de diciembre de 1786 y después al virrey Flores y al ministro de Marina Antonio Valdés el 27 de enero de 1787⁴ (AHN, Martínez, 1787). Tras la recepción de los informes de La Perouse remitidos por Martínez, Carlos III ordenó el envío inmediato de nuevas exploraciones al norte, con la orden de alcanzar la latitud de los 60°, en la longitud de Onalaska, y de encontrarse con los rusos donde estuvieran. Esteban José Martínez fue designado comandante de la expedición.

¹ En el primer artículo de esta línea de investigación se exponían las razones, bases y metodología de estos trabajos (Sánchez, 2010).

² Martínez era un veterano de la navegación en el Pacífico norte. Había ya tomado parte en la primera expedición, la de Juan Pérez en 1774, como primer piloto en la fragata *Santiago*. Entre 1775 y 1786 había sido por dos veces Comandante de Marina del Departamento de San Blas, dejando temporalmente el mando para tomar el de las varias naves que recorrían periódicamente la costa de California en socorro de los presidios y misiones de la región. Durante esos años fue ascendido sucesivamente a primer piloto de la Armada (en 1777), a alférez de fragata (en 1781) y, el 1 de agosto de 1787, se le concedió el grado de alférez de navío (Barreiro-Meiro, 1964: 9).

³ Bernardo de Gálvez y Madrid fue el 49 virrey de Nueva España entre el 17 de junio de 1785 y el 30 de noviembre de 1786, fecha de su fallecimiento.

⁴ Manuel Antonio Flores Maldonado fue el 50 virrey de Nueva España desde el 17 de agosto de 1787 hasta el 16 de octubre de 1789.

El cuadro de oficiales de la fragata comandanta estaba compuesto por el primer oficial Esteban Mondofia (con graduación de 2.º piloto), elemento significativo de la expedición ya que era el único que entendía la lengua rusa. Como primer piloto fue designado Antonio Serantes, con graduación de 2.º piloto. El segundo piloto era Antonio Palacios (graduado de 3.º piloto), el capellán fray José López de Nava, un misionero, fray José M.^a Díaz, y un cirujano, Diego Muñoz. La tripulación totalizaba 89 hombres.

La segunda nave de la expedición fue puesta al mando de Gonzalo López de Haro, habilitado como primer piloto, de 27 años. El primer oficial era José María Narváez Gervete, de 20 años, habilitado como 2.º piloto⁵. El primer piloto del paquebote era Juan Martínez Zayas de 20 años (habilitado de 2.º piloto) y el segundo piloto era José Antonio Verdía (habilitado de 3.º piloto), también llegado de La Habana⁶. Nicolás Loera, capellán, completaba el cuadro de oficiales. La tripulación era de 83 hombres.

Hemos consultado los diarios originales de los oficiales Martínez (1788), Mondofia (1788), Serantes (1788) y Palacios (1788), un informe de López de Haro (1788) y el diario, en este caso publicado en inglés, de Narváez (1998). No hay evidencias de la existencia de diarios de Martínez Zayas ni de Verdía.

Todas las paradas de la expedición se sitúan en la que los antropólogos denominan área ártica. A pesar de que el objetivo fundamental de la expedición era establecer contacto con los rusos y verificar sus asentamientos e intenciones, los españoles se encontraron también con representantes de tres etnias nativas del área: chugach, koniag y aleutas, aunque los contactos con dichas etnias fueron muy diferentes a tenor de las circunstancias.

La expedición arribó el 16 de mayo a la entrada del Príncipe Guillermo, territorio chugach⁷. Las naves fondearon en el que llamaron Puerto de Flores, hoy Stockdale Harbor, en la isla Montague. Desde allí Martínez organizó pequeñas expediciones de reconocimiento al mando de los primeros pilotos: Esteban Mondofia exploró algunos lugares de la entrada del Príncipe Guillermo entre los días 1 y 9 de junio, y Narváez se movió por diferentes entradas de la isla Montague y de la vecina isla Hinchinbrook entre los días 10 y 15 de junio.

Los contactos —siempre amistosos— e intercambios con los nativos chugach comenzaron desde el primer momento, como se recoge en todos los diarios⁸. Se encuentra también en todos lo que podemos denominar una etnografía de los chugach. Martínez menciona su aspecto físico, sus pinturas faciales, su alimentación. Se menciona que poseen objetos de cobre y abundancia de hierro que ellos mismos trabajaban. Se describen sus canoas, tanto los kayak como los umiak, las diferentes armas para la caza y la pesca y las diferentes prendas del atuendo (Narváez, 1998: 115). Y sobre todo se destaca el desconocimiento por parte de los nativos de los rusos (AGI, Martínez, 1788: fols.77-79), aunque sí manifestaron «haver conocido al Capitan Cook» y haber visto hacia

⁵ Ambos debían de haberse conocido anteriormente en la Habana ya que viajaron juntos a San Blas. Habían salido de La Habana en el bergantín *Begoña* el 1 de diciembre de 1787, arribando a Veracruz el 11 de diciembre. Con ellos habían viajado también los mencionados Esteban Mondofia y Antonio Serantes.

⁶ Es significativa la mención a la procedencia común del cuerpo de oficiales de la expedición y a su poca edad. Acabaron formando la mayoría un frente común contra el comandante Esteban Martínez, lo que se tradujo en toda una serie de escritos en su contra. Sale por completo fuera de los objetivos de este trabajo entrar en esa discusión. Martínez era un oficial experimentado al que se le encomendaría el mando de la siguiente expedición, la de 1789, con el encargo de fundar el establecimiento de San Lorenzo de Nutka.

⁷ El lector interesado puede encontrar abundante información del pueblo chugach en su propia página WEB: www.chugach.com.

⁸ Por ejemplo, AGI, Martínez, 1788: fol. 73.

poco tiempo otras dos embarcaciones, probablemente las naves de la expedición francesa (AGI, Mondofia, 1788: fol. 38v)⁹.

La estancia de la expedición Martínez entre los chugach estuvo presidida por la cordialidad y el abundante intercambio de objetos diversos. Es probable, entonces, que la mayor parte de los objetos nativos obtenidos por la expedición serían chugach, como más adelante iremos analizando.

La expedición se encontraba en territorio koniag, en la isla Kodiak, en la entrada de Cook, entre los días 20 de junio y 5 de julio, pero en lugares diferentes. El paquebote atracó en Three Saints Bay, en la propia isla de Kodiak, entre los días 29 de julio y 2 de agosto, pero la fragata lo hizo en la isla Sitkinak, de las islas Trinidad, al suroeste de la isla Kodiak, entre el 30 de junio y el 5 de julio. En ambos casos se produjeron encuentros con rusos, aunque también —en diferentes circunstancias y en menor medida— con nativos koniag.

Martínez y sus oficiales coinciden en el prolijo relato del encuentro, desde el primer momento, con un «ruso» destacado, que es quien va a capitalizar todas las relaciones con los españoles e incluso con los nativos koniag. Resumiendo brevemente, se menciona un primer encuentro en la fragata, el pronto intercambio de regalos y alimentos, las breves descripciones de los nativos y sus canoas, muy semejantes en todo a las de la entrada del Príncipe Guillermo, y las manifestaciones de cristianismo del «ruso» (AGI, Martínez, 1788: fols. 100-101; AGI, Mondofia, 1788: fol. 46; BNM, Palacios, 1788: fols. 229v-230). Se continúa con la visita el 29 de junio a la vivienda del oficial que se describe con detalle, mencionándose la ausencia de nativos, excepto por dos «criados» y sus «mugeres» (*Ibidem*: fols. 102-103; 46-47; 230v). Sin embargo, el 30 de junio, la existencia de nativos koniag se puso de manifiesto en la arribada a la nave de ocho canoas con dos nativos cada una y en la posterior visita a «rancherías» donde no encontraron nativos, suponiendo que el «ruso» les había obligado a retirarse (*Ibidem*: fols. 104; 47v; 230v-231). En la tarde del día 30 hay una nueva visita al «ruso» con intercambio de regalos y subsiguientes visitas de canoas de nativos a la fragata, pero siempre mediatizadas por el oficial destacado que al final manifestó ser oriundo de Siberia (*Ibidem*: fols. 105-107; 47v-48; 231v). Las relaciones de los españoles de *La Princesa* con nativos koniag estuvieron determinadas sobre todo por la presencia del oficial ruso, mencionándose incluso, como veremos, regalos de objetos concretos, por lo que es probable la existencia de algunos objetos koniag en el Museo de América procedentes de esta expedición.

Sin embargo, el paquebote al mando de López de Haro había acabado recalando en un establecimiento ruso en toda regla, el de Three Saints Bay, donde ya se encontraron ante una serie de construcciones que se describen con cierto detalle¹⁰. Aunque los informes sobre el establecimiento ruso de los oficiales del paquebote fueron remitidos a Martínez y se encuentran también en su diario y en el de los oficiales de *La Princesa*, preferimos limitarnos a la visión de primera mano que tuvieron López de Haro, Narváez y Serantes¹¹. Las relaciones con los rusos, ayudadas por la semejanza fonética del apellido de López de Haro con el capitán ruso al que llaman «del Aro»¹², fueron siempre cordiales y se logró obtener abundante información sobre la presencia rusa en Alaska, el objetivo fundamental de la expedición. En este caso, las relaciones de los españoles se limitaron casi exclusivamente a la

⁹ Es interesante la descripción que hace Antonio Serantes de la visita a la fragata comandanta, en la tarde del 28 de mayo, de un umiak con «18 gentiles», con quien deduce es el «Superior ó Rey de todos», vestido como los demás pero con «barba larga» y la «Reyna», con el «pelo amarrado en castaña» (BNM, Serantes, 1788: fols. 100v-101). Esta consideración de «rey» también se encuentra en López de Haro (AHN, 1788: fol. 5), lo que supone un atisbo de una organización social algo más compleja que la tradicional en el área ártica, complejidad resultante de la vecindad del área de la Costa Noroeste.

¹⁰ El lector interesado puede incluso encontrar grabados detallados del establecimiento, obra de Luka Alekseevich Voronin. Ver, por ejemplo, Sauer, 1802: 182.

¹¹ Antonio Serantes zarpó de San Blas como primer piloto de *La Princesa*, pero el 28 de mayo y por graves problemas de comportamiento había sido enviado al paquebote. Martínez Zayas, primer piloto del *San Carlos* pasó a cambio a la fragata. Ver AHN, Martínez y López de Haro, 1788.

¹² Evstrat Delarov, que en 1789 sería nombrado presidente de la compañía Shelikhov-Golikov en América (McDowell, 1998: 122, nota 64).

población rusa y, como afirma el propio López de Haro, aunque encontraron en el establecimiento «barrios Indios de todas edades, y de ambos sexos», por causa de los rusos «procuró mirar de refilon» (AHN, López de Haro, 1788: fol. 11). Por lo tanto el trato directo con nativos koniag, que se describen sucintamente, se limitó a las primeras visitas, cuando el paquebote se encontraba próximo al «Cabo de Dos Puntas», los días 28 y 29 de junio. La información de los tres oficiales coincide en una primera visita de doce canoas de nativos el día 28, otras dos canoas con nativos vestidos a la europea, y el 30 de junio Narváez fue enviado en exploración en la lancha del paquebote y regresó acompañado de siete canoas y cuatro rusos (AHN, López de Haro, 1788: fol. 8; Narváez, 1998: 121-122; BNM, Serantes, 1788: fols. 111r-111v). En ningún diario se mencionan intercambios de regalos, aunque cabe la posibilidad de que se obtuvieran algunos objetos.

Durante el resto de los días de estancia en el establecimiento ruso, todas las informaciones se refieren a las invitaciones al capitán «del Aro» en el paquebote¹³. Las únicas menciones específicas a nativos son las de Narváez que, en su exploración con lancha, vio dos poblados de indios —uno grande, en la costa este de la bahía—, pero con los que no tuvo contacto (Narváez, 1998: 124). En las visitas al establecimiento ruso Narváez menciona que todos los indios estaban vestidos con pieles de lobo, excepto los cristianos, que se vestían como los rusos. Podría tratarse de aleutas aculturados (McDowell, 1998: 126, nota 73). Delarov les previene que tengan cuidado con los indios, que a lo largo de toda la costa eran muy traicioneros, y Narváez repara en que muchos rusos tenían heridas de flechas (1998: 126). Podemos concluir, por lo tanto, que en el establecimiento ruso de Three Saints Bay, los contactos con los nativos koniag fueron mínimos, reducidos a una primera visita al paquebote, controlando posteriormente los rusos cualquier posible contacto con los nativos¹⁴.

La expedición se encontró en territorio de Onalaska desde el 16 de julio hasta el 24 de agosto. La fragata pudo fondear en la bahía de Unalaska el 28 de julio, mientras que el paquebote no lo lograría hasta el 3 de agosto. De nuevo las dos naves se habían separado y las circunstancias de contacto con rusos y nativos fueron diferentes. En ambos casos las posibles relaciones directas con los nativos aleutas fueron casi inexistentes, ya que el control de los rusos sobre la población era constante.

Los oficiales de *La Princesa* narran que los contactos empezaron el 16 de julio, cuando la nave fue abordada por una *baidarka* de tres plazas en la que llegaron un ruso y dos nativos. El ruso se ofrece a fungir de práctico para conducirles hasta Onalaska; se le interrogó sobre las características del asentamiento ruso, apareciendo por primera vez el nombre del comandante ruso «Saycoff Potap Cusmich»¹⁵, y se continuó preguntando sobre la presencia rusa en el Pacífico norte. Los días 19 y 20 de julio, ya en aguas de Onalaska, se sucedieron las visitas a bordo, siempre de rusos acompañados de nativos, culminando con la del propio comandante del establecimiento con otros «12 Rusos todos Europeos». El propio Kuzmich informó a Martínez de la presencia rusa en todas las islas, del dominio que ejercían sobre los aleutas, mencionando que la tierra era estéril y que sus habitantes eran muy malos: «tienen dominado y Criados a los de Onalaska en su Ley Griega y según lo que hemos visto guardan a los Rusos los Insulares mucho respeto» (AGI, Martínez, 1788: fols. 123-128). Otro oficial

¹³ Se describen también las características del establecimiento, donde había entre cincuenta y sesenta rusos y varios indios de «toda edad», unas quince casas, un gran almacén, una escuela para enseñar a los «Indios» a leer y escribir en ruso y la doctrina, y un caserón grande donde los «indios» estaban extrayendo aceite de ballena y friendo pescado en previsión de la invernada, e incluso se fijaron en algunos huertos. En la playa, dos galeotas varadas, con las bodegas abarrotadas de pieles de nutria, servían también como capilla y alojamiento del «Pastor». Como armamento defensivo los españoles mencionan cuatro pedreros. Los rusos se alojaban en una gran casa con habitaciones separadas para el capitán de la tropa y para el capitán «del Aro», esta última forrada de papel de china, con un espejo y varios cuadros de santos, y llamaron la atención las mujeres del capitán y del capitán de la tropa, siberianas, bien vestidas... (AHN, López de Haro, 1788: fols. 11-14; Narváez, 1998: 125-126).

¹⁴ Uno de los capítulos menos conocidos de la historia de la colonización de América es precisamente la presencia rusa en el Pacífico norte, capítulo plagado de verdaderas atrocidades que no suelen mencionarse. En las fuentes españolas se encuentran apenas atisbos, pero es evidente la vigilancia estrecha de los rusos sobre los nativos para evitar su desertión. Es, curiosamente, una novela, *Alaska* de James A. Michener, la que mejor refleja la brutalidad de la presencia rusa en América. Como resumen significativo, se calcula la población original de aleutas en unos 12 000, reducidos a 2000 tras el paso de los rusos. Es muy significativo que en la WEB actual de la Aleut Corporation, no se encuentra ninguna mención al pasado.

¹⁵ Potap Kuzmich Zaikov (McDowell, 1998: 27).

ruso informó de que en el invierno pasado habían muerto 700 nativos por el frío y la peste (*Ibidem*: fol. 128)¹⁶.

Mondofia hace alguna observación particular sobre los nativos, menciona sus camisas de «tripas de Pescado» y que las canoas eran lo mismo que las de la «Entrada de Martínez», pero que sus remos tenían dos palas (AGI, Mondofia, 1788: fol. 57). Tras la toma de posesión el 22 de julio y frecuentes visitas de los rusos, con los que intercambiaron diversos objetos, *La Princesa* atracó por fin en Onalaska el día 28. Martínez visitó al capitán ruso y el establecimiento con toda solemnidad. Describe las instalaciones y se sucedieron nuevas visitas de «Cusmich» a la fragata con frecuentes intercambios de regalos (AGI, Martínez, 1788: fols. 29-135)¹⁷.

El paquebote no pudo fondear en Onalaska hasta el 4 de agosto. López de Haro describe el establecimiento, las chozas de los «indios» —entre los que destaca a uno ya especialmente aculturado que incluso había estado en San Petersburgo—, el aspecto de los nativos —semejante en su atuendo a los de la entrada del Príncipe Guillermo—, la cualidad de sirvientes de los nativos para los rusos y el rigor en su trato, obligados incluso a pagar tributo a la emperatriz (AHN, López de Haro, 1788: fols. 17-19; Narváez, 1998: 146-147).

Es evidente que las relaciones directas de los españoles con aleutas fueron inexistentes, por lo menos a nivel de la oficialidad. No podemos negar la existencia de posibles objetos aleutas en el museo, pero en los diferentes diarios no se encuentra ninguna mención a los mismos.

Aunque ambas naves lograron zarpar de Onalaska —tras enormes dificultades— el 18 de agosto, de nuevo tomarían rumbos separados. El paquebote arribó a San Blas el 22 de octubre pero la fragata no lo haría hasta el 5 de diciembre.

3. Las listas de objetos

Transcribimos literalmente las dos listas de objetos a continuación. Como hemos venido haciendo en los artículos anteriores, se analizarán pieza a pieza tratando de encontrar su correspondencia en los fondos del museo:

Efectos dela Canal de Sta. Barbara

Noticia delas piezas que nos entregó el Exmo. Señor Virrey Dn. Manuel Antonio Forez las mismas que de su orden verbal hemos de remitir a los Ministros de la Tesoreria principal de Veracruz para que se embarquen en primera ocasion consignados al Señor Presidente dela Contratacion deCadiz, á fin de que los dirija sin demora á sus Magestades.

Un pañuelo de seda
Una cuchara de plata
Un sable ruso
Seis pieles de Nutria
Una Alfombra de cueros de lobo
Un peto y espaldar

¹⁶ Es interesante la mención de que los rusos habían hecho una expedición a la entrada de Cook, donde los «americanos» habían matado a 7 rusos y varios naturales de Onalaska, y que en la entrada del Príncipe Guillermo los nativos les habían asaltado (BNM, Palacios, 1788: fol. 241v). Destacamos esta mención porque la situación de los rusos en tierra firme en el Pacífico norte sería muy diferente a la de las islas aleutianas. Frente a la imposibilidad de defensa de los aleutas contra los rusos, los rusos acabarían chocando con una de las etnias más formidables del Pacífico norte, la de los tlingit. La que fue la capital rusa de Alaska, Sitka, fue atacada y destruida hasta tres veces. Es probable que, entre otras causas, la fiereza de los tlingit fuera una de las causas de la venta de Alaska a Estados Unidos.

¹⁷ El informe de Martínez sobre Onalaska y las «Costumbres de sus Habitantes» remite a la obra de Cook (*Ibidem*: fol. 43)

Dos Fresadas de los Indios
Tres camisas de cueros de pieles de patos
Una Tumbaga de las que usan los Indios
Dos caracoles dela Mar
Una camisa rusa de tripas de pescado
Una bolsa rusa de paja con una medalla de metal dentro
Una Achuela de mano y un cuchillo de fabrica rusa
Un peto y espaldar
Quatro sombreros de los Indios
Un arco y un carcax de flechas
Quatro camisas de los Indios de tripas de pescado
Dos mojarras de fierro, de las que usan los Indios
Un par de botas de gamuza de ídem
Tres cucharas de los Indios
Tres conchas grandes de cuerno
Una sonaja de picos de patos
Quatro cajuelas para polvos de los Indios
Dos canoas de cuero
Una piragua de idem rota
Varios idolos de los Indios
Dos cueros de oso
Una cuera de pieles blancas de Benado
Mexico once de mayo de mil seteciendos ochenta y nueve = Por indisposición de mi compañero y por mí
= Ramón Gutiérrez del Mazo ----- Es Copia Mexico 27 de mayo de 1789

Antonio Bonilla

Efectos de San Blas

Razon delas piezas que nos entregó el Exmo. Señor Virrey Dn. Manuel Antonio Forez las mismas que de su orden verbal hemos de remitir á los Ministros dela Tesoreria Principal de Veracruz para que se embarquen en primera ocasion consignados al Señor Presidente dela Contratacion deCadiz, á fin de que los dirixa sin demora á sus Magestades

Un cuero de Lobo marino que se llena de viento
Dos colmillos grandes del pez nombrado Morsas
Un capote de pluma
Tres camisetas de tripa
Dos cueros de Lobo marino
Cinco figuras de hueso
Quatro piezas de cabo de pita de variadas menas¹⁸

Nota:

Se encuentran algunas piezas de mas que no se les sabe el nombre ni el destino para que servian.
Mexico. once de mayo de mil setecientos ochenta y nueve=
Por indisposicion de mi compañero y por mi = Ramon Gutierrez del Mazo ---- Es Copia. Mexico 27 de Mayo de 1789

Antonio Bonilla

4. Los objetos rusos

Algunos de los objetos que se encuentran en la primera lista se mencionan expresamente como «rusos». Aunque nuestro objeto principal de investigación son los objetos nativos del Pacífico norte, los desglosaremos a continuación agrupados en primer lugar. En el catálogo general DOMUS del Museo de América no hemos encontrado ningún objeto como los mencionados y se nos ha informado desde el museo que no se encuentran allí objetos rusos. Aun así los presentaremos, ya que en el diario del comandante se anotan referencias muy concretas al regalo y obtención de determinados objetos, con la esperanza de que en el futuro puedan ser localizados.

¹⁸ Término mariner: «grueso de un cabo medido por la circunferencia». *Enciclopedia Universal Sopena*.

4.1. *Un pañuelo de seda*

Desde el 19 de julio, ya en aguas de Unalaska, se recibieron continuas visitas de los rusos, incluidas las del comandante «Cusmich», en las que se intercambiaban alimentos y se proporcionaba a los españoles ayuda para los trabajos de a bordo (AGI, Martínez, 1788: fol.130). El pañuelo aparece como un regalo personal del comandante del establecimiento ruso de Onalaska al comandante de la expedición española, Esteban Martínez: «Al amanecer del 23, me embió Cusmich con un Ruso un Pañuelo de Seda de Persia...» (1788: fol. 131).

4.2. *Una cuchara de plata*

No se encuentra en el diario de Martínez ninguna mención explícita a este objeto. Podrían encontrarse entre los que se intercambiaban habitualmente en Unalaska, ya que las visitas a la vivienda de «Cusmich» eran regulares, en las que siempre se procuraba llevar algún regalo, regalos que también les hacía el comandante ruso (AGI, Martínez, 1788: fols. 139-140).

4.3. *Un sable ruso*

Tampoco se encuentra mención a sable alguno, aunque se trataría de un objeto significado.

4.4. *Una camisa rusa de tripas de pescado*

Entra en escena otro personaje ruso, «Gabriel Pribilof», capitán de una galeota que, desde el día 11 de agosto, había tenido problemas para fondear en Unalaska. El día 13 de agosto, «muy de mañana», llegaron a bordo de la *Princesa* «Cusmich» y «Pribilof», al que se describe como de estatura regular, blanco y rubio, de unos 40 años y vestido a la española: «...conducido á la Camara à todos nos obsequió regalandonos alguna cosa, à mi su Gorra, y tomò la mia à otros una Camisa de tripas que sirve para no mojarse» (AGI, Martínez, 1788: fol. 140).

Las *kamleikas* o camisas impermeables de tiras de intestino de foca o morsa, eran prendas de uso común entre los nativos del extremo del Pacífico norte, como veremos más adelante. La especificación de «camisa rusa» nos lleva a pensar el que esas prendas, usadas por rusos, población no nativa, tuvieran algunos elementos diferenciadores¹⁹. El museo conserva varias parkas de intestino, como luego mencionaremos, pero todas son de estilo tradicional nativo.

4.5. *Dos colmillos grandes del pez nombrado Morsas*

Aunque en principio dos colmillos de morsa podríamos considerarlos entre los objetos nativos²⁰, las circunstancias de su adquisición descritas por Martínez, nos llevan de nuevo a los rusos de Unalaska y a un regalo particular de Potap Kuzmich Zaikov a Martínez²¹:

¹⁹En un interesante texto de la Chugach Alaska Corporation, se menciona cómo el tipo de ropa nativo impresionó de tal manera a los rusos que animaron a confeccionar atuendos de estilo ruso, capas, gorros... con los materiales y las técnicas de la ropa nativa impermeable. Ver https://chugachheritageak.org/pdf/CLO_PK2_8_GUT_PARKA.

²⁰Estos colmillos se encuentran mencionados en la lista breve que recoge solamente objetos nativos.

²¹El viernes 1 de agosto se avistó por fin el paquebote que no pudo fondear hasta el día 4 (AHN, López de Haro, 1788: fol. 17). La nave llevaba enfermos de escorbuto, que el día 5 se llevaron a tierra y fueron alojados en el «Propio Cuartel» y en las camas de los rusos. Martínez estuvo tres días alojado en casa de «Cusmich» para ayudar a atender a los enfermos, «obligandolos à que hiciesen ejercicio, comiesen yervas agrias, y no durmiesen mucho» (AGI, Martínez, 1788: fols. 134-135). Esos días Martínez insiste en sus preguntas sobre los establecimientos rusos y continúan las buenas relaciones con Kuzmich Zaikov.

Como yo lo regalé con algunos viveres que el no tenia ya por haver 7 ½ años que faltava de la Siveria le ganè la voluntad y tanto que el me regaló una Piedra Iman especial 2 colmillos que parecen de marfil de un Animal Maritimo cuyo nombre en ruso es [cirílico] y en Francés Morse y su figura esta

[En el original aparece el dibujo de una morsa]

y aseguran pesa 400 Quintales que componen 1600 arrobas que este animal abunda mucho en los parajes mas Septentrionales que de tiempo en tiempo se ven baxar algunos en esta Isla y de uno de ellos son los 2 Colmillos que remito al Exmo. Sñr. Virrey de NE para que por su mano se dirija à Nuestro Serenissimo Príncipe y Señor Don Carlos Antonio para el Gavinete dela Historia Natural como cosa particular; El Capitan Cook habla de este animal en su Obra, y lo pone de mucho menos peso; pudo haver visto alguno mas chico que el que me significan à mi. El animal que cita Cook, el lo nombra Baca Marina²², pone su peso y nada dice de Colmillos siendo lo mas especial, puede ser Baca Marina, y los Rusos darles el nombre de Morse que diariamente ven creyendo ser el mismo de que habla Cook en su obra. Cook tomó el nombre de este animal de los mismos Rusos (AGI, Martínez, 1788: fols. 135-136).

Nos encontramos ante el único obsequio del comandante ruso a Martínez que es también corroborado en otro de los diarios, el de Palacios²³.

4.6. Una bolsa rusa de paja con una medalla de metal dentro; Una achuela de mano y un cuchillo de fabrica rusa

Comentaremos conjuntamente la medalla de metal y la hachuela de mano, ya que ambos objetos fueron regalados en el mismo contexto al comandante de la expedición, ahora en territorio koniag, en las islas de Kodiak. Recordemos que la *Princesa* estuvo atracada en la isla Sitkinak entre el 30 de junio y el 5 de julio. Todos los diarios de los oficiales de la nave comandanta proporcionan información semejante relativa a la visita a la vivienda del «ruso», (AGI, Martínez, 1788 fols. 102-103; AGI, Mondofia, 1788: fol. 47; BNM, Palacios, 1788: fols. 230-230v), a la solemne toma de posesión del lugar el 29 de junio (*Ibidem*: fol. 104; fol. 48; fol. 231), pero es el comandante el único que menciona que en la tarde del día 30 de junio encargaron al ruso la custodia de la cruz que se había colocado en la toma de posesión y se le regalaron semillas para siembra, entre otras cosas, a lo que el «Ruso» correspondió con otros regalos: «sele regalò un poco de Galleta, como 4 almudes²⁴ de Frijol, 2 de Arroz, y medio Jamon, algunas Estampas, y à uno de los Indios un Cutó²⁵. El Ruso diò una Medalla de Metal, y una Hachuela de mano» (AGI, Martínez, 1788: fol. 105).

En los diarios no hemos encontrado ninguna mención específica sobre el obsequio de un cuchillo por parte de los rusos.

²² Es evidente que se está hablando de dos animales diferentes. Cook se refiere a la vaca marina de Steller (*Hydromamalis gigas*), el mayor sirénido que jamás haya existido, cazada hasta su total extinción a finales del siglo XVIII. La morsa (*Odobenus rosmarus*) se caracteriza, entre otras cosas, por sus grandes colmillos, muy utilizados por todos los pueblos nativos del Pacífico norte para realizar diferentes objetos, especialmente artísticos. Hemos dejado la cita completa, ya que consideramos puede ser de interés.

²³ «El Comandante le regalo viveres; que el no tenia, con cuyo motivo le grangeo la boluntad, y el Correspondio con una Piedra Iman. Y dos colmillos, que paresen de marfil, de un animal marino que ellos nombran Morce, y àsegura, que su peso es de 400 quintales. Que este animal abunda mucho en los Parajes, mas septentrionales, que de tiempo en tiempo baxan algunos en esta Isla» (BNM, Palacios, 1788: fols. 244-244v).

²⁴ El almud es una medida de capacidad para áridos de valor variable: 1 litro y 76 centilitros, 1 litro y 87 centilitros...

²⁵ Cutó: Daga o sable corto que usaron durante algún tiempo los oficiales de la Armada y guardias marinas. *Enciclopedia Universal Sopena*.

5. Los objetos nativos

5.1. *Seis pieles de Nutria*

Aunque no se encuentran pieles de nutria en el museo, podemos recordar que menciones a dichas pieles son constantes en todos los diarios: eran el objetivo fundamental de comercio en la costa del Pacífico norte y la causa de los establecimientos rusos en la región. En Three Saints Bay, observaron que las bodegas de las embarcaciones «baradas en tierra» estaban abarrotadas de pieles de nutria y que el oficial manifestó desprecio por su escaso valor en España (AHN, López de Haro, 1788: fols. 11-12). Los nativos las tenían, sin embargo, en gran estima, más que ninguna otra piel, como se recoge entre los chugach (AGI, Martínez, 1788: fol. 87). Es curioso que tras esas circunstancias y valoraciones aparezcan en el inventario «seis pieles de nutria». En ninguno de los diarios se encuentran referencias a su adquisición; tal vez fueran un obsequio de Kuzmich dadas las buenas relaciones establecidas en Onalaska²⁶.

5.2. *Una Alfombra de cueros de lobo*

No se encuentra ningún objeto de este tipo en el museo. Recordemos que las constantes referencias en las fuentes españolas a lobos, a pieles y cueros de lobo, no tienen nada que ver con el animal terrestre que se nos suele ocurrir ante dicha palabra. Se trata de lobos marinos. La denominación «lobo» para algunas especies de pinnípedos era y es común a lo largo de toda la costa pacífica de lengua española. En el Pacífico sur, donde no existen las focas auténticas —que son exclusivas del norte—, se encuentra el lobo común o lobo marino de un pelo (*Otaria flavescens*) y el lobo marino de dos pelos (*Arctocephalus australis*), pertenecientes a la familia de los otáridos. La misma denominación de lobo debieron aplicar los españoles a animales semejantes, probablemente al más común, el león marino de California (*Zalophus californianus*), un otárido del Pacífico norte. Pero existe otro gran león marino, el león marino de Steller (*Eumetopias jubatus*), cuya distribución recorre la costa del Pacífico norte, las islas aleutianas y alcanza las costas asiáticas²⁷. Mencionamos este hecho porque la lista recoge, específicamente, una «alfombra» de cueros de lobo, o sea, un objeto ya confeccionado con varias pieles. Los nativos llevaban comúnmente para comerciar «cueros de lobo», pero una «alfombra» —de la que no se encuentran menciones en los diarios—, es probable que fuera de nuevo un regalo de Kuzmich en Onalaska y en ese caso los cueros serían de león marino de Steller.

5.3. *Un peto y espaldar; Un peto y espaldar*

La entrada se repite, tal cual, dos veces en la lista. Es imposible determinar si se trata de un error del escribiente, que repite la misma referencia, o son dos petos y espaldares distintos. En cualquier caso, solamente una de las corazas que existen en el museo es posible atribuirla a los yupiq del Pacífico²⁸.

²⁶ Ya hemos mencionado anteriormente las pésimas condiciones en las que se debían almacenar los diferentes objetos recogidos por las diversas expediciones. Remitimos al escrito del virrey Gálvez, en el que, acompañando el envío de una serie de objetos, menciona literalmente que «se han solicitado y conseguido otras muchas cosas, pero no se logró el conservarlas en buen estado», y unas líneas más adelante, mencionando expresamente animales y sus pieles recoge al respecto «sin poder impedir el que los destrozasen los insectos» (AGI, Gálvez, 1783: fol. 152).

²⁷ Para todo lo referente a una comparación entre la fauna marina del Pacífico norte y el Pacífico sur puede verse Sánchez, 2016.

²⁸ El término yupiq es lingüístico y se usa generalmente para evitar «esquimal», no demasiado del agrado de los pueblos nativos actuales. Los yupiq del Pacífico —en inglés Pacific Eskimo— comprenden a los koniag y chugach. La denominación inuit se reserva para los pueblos del ártico canadiense.

En el Museo de América existen cuatro corazas²⁹, en bastante buen estado por lo general. La n.º 13 883 es una coraza de varillas. De todas las listas de envíos que hemos logrado encontrar hasta el momento solamente aparece una referencia a una coraza de estas características. En la expedición de 1792 de Jacinto Caamaño y en el «puerto de Bucarely», el mismo lugar de donde proceden los ejemplares de la expedición Arteaga, Caamaño adquirió «un peto y espaldar construido de palitos de el grueso de un dedo, que les sirve para sus guerras» (AMAE, Caamaño, 1792: fol. 77)³⁰.

La 13 932 la atribuimos ya a la expedición Arteaga y nos reafirmamos en dicha atribución suficientemente razonada (Sánchez, 2012: 96). En esa misma publicación se mencionaba que Bill Holm, quien no necesita presentación³¹, la identifica sin ninguna duda como tlingit por sus características y su diseño decorativo (1989: 109-110). Y también es de procedencia tlingit la coraza n.º 13 882, que, aunque no presenta ningún diseño decorativo, su estructura, de tablillas y varillas combinadas, es también característica tlingit (*Ibidem*: 109-110).

Queda, por lo tanto, la coraza n.º 13 914, estudiada en detalle por Bill Holm, que la considera chugach, no solamente por estar elaborada en su totalidad con tablillas sino por las características del diseño que cubre tanto el peto como el espaldar. Holm menciona que los diseños que se encuentran en las dos piezas están dispuestos simétricamente, pero con una distribución ilógica, y carecen de la continuidad característica de las líneas formales del diseño del arte clásico tlingit y de la región septentrional de la Costa Noroeste (1989: 109). No entramos en su descripción, remitiendo al lector a la citada obra.

A pesar de las coincidencias que solemos encontrar en los diferentes diarios, es el comandante el único que hace una mención específica a las corazas. Martínez, en territorio chugach, cita que «para sus Guerras entre si usan de Peto y Espaldar que se compone de unidas tablitas bien cosidas con nervios de Animales» (AGI, Martínez, 1788: fol. 77).

De todas maneras, la atribución de la coraza n.º 13.914 a la expedición Martínez la consideramos provisional. No se menciona que se trata de un peto y un espaldar pintados, como sería de esperar, y también sabemos, por el diario de Bustamante, que en la bahía de Yakutat la expedición Malaspina recogió una armadura completa (AMAE, Bustamante, 1789-92: fol. 149).

5.4. Dos Fresadas de los Indios

No se encuentran objetos semejantes en el museo. En el primer artículo de esta serie ya destacamos la importancia de estas mantas y abundamos en su descripción y características (Sánchez, 2010: 164-167).

5.5. Tres camisas de cueros de pieles de patos

Tampoco parecen haberse conservado camisas de estas características. Todos los oficiales repararon en esas peculiares camisas utilizadas por los chugach, dejando testimonio de las mismas y mencionando el propio comandante su adquisición: «algunos visten de Cueros de Patos con sus Plumas;

²⁹ En el catálogo del museo —y en general en la bibliografía—, se usa el término «armadura» para referirse a lo que es una parte de la misma, la coraza, aunque este siempre será un término relativo, ya que las piezas de la armadura tlingit y de la medieval no son totalmente equiparables. Nosotros mismos hemos usado anteriormente un término que no nos parece correcto: cota. En el mismo catálogo del museo y de manera correcta se menciona que la «armadura» en cuestión está compuesta por peto y espaldar. Abundamos en el término coraza con la asesoría de un militar experto en armamento medieval, Fernando Torrent, al que agradecemos su consejo.

³⁰ En su momento esperamos publicar esta expedición.

³¹ Bill Holm, fallecido recientemente —el 16 de diciembre de 2020— ha sido la máxima autoridad en el estudio del arte nativo de la Costa Noroeste. Antropólogo y excelente artista, reconocido y respetado por académicos y nativos, ha dejado obras clave para la comprensión del arte indígena, como la publicada en 1965, que marcó un hito en el estudio de ese arte.

Yo tomè algunos vestidos de ellos» (AGI, Martínez, 1788: fol. 76). Incluso mencionan su confección, hecha a la medida del cuerpo (AHN, López de Haro, 1788: fol. 5; BNM, Serantes, 1788: fol. 98; Narváez, 1998: 115).

5.6. Una Tumbaga de las que usan los Indios

El problema que nos encontramos ante esta descripción es el averiguar a qué clase de objeto se estaba refiriendo el escribiente con el término «tumbaga». La primera entrada de la enciclopedia que venimos utilizando, por encontrarse en ella muchos americanismos muy útiles, se refiere a la conocida aleación de cobre y oro tan frecuente en la orfebrería prehispánica, especialmente en el ámbito andino. Pero parece evidente que el término parece referirse, en este caso, a un objeto concreto. Entradas posteriores en la dicha enciclopedia se refieren a una sortija hecha de esa aleación, o a un anillo en general. No hay ninguna evidencia del uso de anillos en el Pacífico ártico americano, de ningún material. Podría tratarse de algún objeto de cobre que sabemos existían entre los pueblos nativos del Pacífico septentrional. En algunos diarios se mencionan puntas de flecha de cobre entre los chugach (AGI, Martínez, 1788: fol. 86; BNM, Palacios, 1788: fol. 221). No hay evidencias concluyentes en el museo sobre los objetos que venimos mencionando.

5.7. Dos caracoles dela Mar

No se encuentran caracolas marinas de esta región en los fondos del museo ni menciones en los diarios al respecto.

5.8. Quatro sombreros de los Indios

En el Museo de América se conservan cuatro sombreros que por su técnica y decoración corresponden al Pacífico septentrional. Por fortuna, Bill Holm, repetidamente citado, tuvo ocasión de estudiarlos y analizarlos detenidamente. Es importante su mención a que los sombreros de raíz de picea de los chugach y los koniag son casi idénticos por su material, técnica y forma a los tlingit del siglo XVIII. Incluso en la composición de los diseños, los artistas yupiq del Pacífico escogían los arreglos de composición favoritos de los tlingit. A veces los diseños son tan semejantes que solamente un cuidadoso análisis del diseño de línea formal, típico de la Costa Noroeste, como el realizado por Holm en 1965, permite distinguir unos de otros (1988: 111).

El sombrero n.º 13 572, estudiado pormenorizadamente y muy valorado por él, lo clasificó, sin ningún género de dudas, como una obra maestra del diseño temprano tlingit. Aunque en el catálogo en RED del museo figura como chugach, priorizamos la opinión de Holm y remitimos al lector a su estudio de dicho sombrero (1988: 111)³².

Holm menciona, al comenzar su análisis de los cuatro sombreros, que dos son tlingit y dos chugach; pero, a renglón seguido, no estudia uno de los sombreros en absoluto y otro, que considera al principio que podría ser tlingit, acaba clasificándolo como chugach. Empezaremos por el sombrero que, sin ninguna duda, Holm considera chugach aunque en el catálogo en RED del museo aparece clasificado como tlingit³³.

³² Un defecto en la edición del libro, manifiestamente mejorable, en el que publicó Holm su artículo, es que las llamadas a las figuras se encuentran cambiadas. La que ilustra el diseño del sombrero 13 572 es la del sombrero 13 574, claramente chugach. Y viceversa.

³³ Un sombrero muy parecido, incluso con el remate de cuatro cilindros, puede verse en King (1981: plate 16, Figura 10) procedente de la entrada del Príncipe Guillermo y por consiguiente chugach.

El sombrero catalogado con el n.º 13 574 lo menciona como un ejemplar espectacular. Se encuentra rematado en la coronilla por cuatro grandes cilindros de cestería, característica que los hacía emblemas prestigiosos de rango, principalmente entre los tlingit; y aunque los yupiq del Pacífico nunca adaptaron los complejos conceptos de rango y privilegio característicos de la organización social de la Costa Noroeste septentrional, sí consideraban tales sombreros como emblemas de alta posición (Holm, 1988: 111-112). Estudia detalladamente los diseños del sombrero y es interesante su afirmación de que solamente si el investigador conoce a fondo el modo en el que los artistas yupiq del Pacífico modificaban los diseños originales tlingit, puede reconocerse el origen de la línea formal de la pintura de este sombrero. Continúa con la descripción del diseño, a la que remitimos al lector³⁴. Holm no duda de que corresponda a las culturas yupiq del Pacífico y que es probablemente chugach. Coincidimos con la consideración chugach del sombrero 13 574 pero, sin ninguna prueba por el momento, pensamos que, dadas las circunstancias de la adquisición de sombreros, es más probable que pudieran adquirir los dos que mencionamos a continuación.

El sombrero 13 573, aunque Holm menciona que a primera vista, las líneas formales y el uso del color, sobre todo en la parte frontal del diseño, parecen seguir las reglas clásicas, otras características de dicho diseño que analiza en profundidad, especialmente en su parte trasera, le hacen concluir que es probablemente chugach, como aparece clasificado en el catálogo en RED del museo (Figura 1). El ejemplar n.º 13 575 no fue estudiado por Holm, tal vez porque, por sus características, parece indudable su atribución chugach, o al menos a los yupiq del Pacífico, como también aparece en el mencionado catálogo³⁵.



Figura 1. Sombrero MAM 13 573 (Museo de América, Madrid). Fotografía: Joaquín Otero.

Otra cuestión es poder afirmar con seguridad que estos sombreros fueran adquiridos en esta expedición. En la mayoría de los diarios se menciona que los chugach llevaban sombreros de juncos «perfectamente tejidos» (AHN, López de Haro, 1788: fol. 7; Narváez, 1988: 116; BNM, Serantes, 1788: fol. 98), pero solamente Martínez menciona que: «Usan Sombrero pequeño pintado de Azul y negro». El diámetro de los dos sombreros que estamos considerando en principio, los números 13 573 y 13 575, es de 20,50 cm y 33 cm, respectivamente; podría entrar dentro de los parámetros que consideraba Martínez como «pequeño». Los colores azul y negro, aunque no son los únicos, son los dominantes. Menciona también: «uno de ellos le compre al Gefe» (AGI, Martínez, 1788: fol. 76). Podríamos sentir la tentación de pensar que ese sombrero de jefe fuera el rematado por cuatro cilindros (el 13 574) pero no parece razonable que un sombrero de carácter ceremonial, que se utilizaba en danzas en las que el remate de cestería se cimbreaba, fuese llevado en una canoa, en mar abierto. Pensamos, además, que tan «extraño» sombrero hubiera sido descrito con más detalle³⁶.

³⁴ Un problema adicional que nos encontramos para el estudio de este sombrero «a distancia» es que las fotografías muestran siempre el diseño trasero del sombrero, no su parte frontal.

³⁵ La calidad de las fotografías en RED de este ejemplar es muy deficiente, lo que hace casi imposible apreciar su construcción y su diseño.

³⁶ Es muy posible que este sombrero fuera adquirido por la expedición Malaspina en la bahía de Yakutat, territorio originalmente eyak, existiendo incluso un dibujo de Suria de un sombrero muy semejante, si nó el mismo. Véase Sánchez, 2013: 68-69.

5.9. *Un arco y un carcaj de flechas*

En los fondos del museo se encuentran un arco y un carcaj, aparentemente originarios del Pacífico norte y catalogados, respectivamente, con los números 16 390 y 14 814. La duda que se nos puede plantear en primera instancia es si ambos ejemplares se recogieron juntos, se conservaron posteriormente así y por lo tanto provienen del mismo lugar, o si el escribiente los reunió en una misma entrada por tratarse de objetos relacionados.

El arco se describe en el catálogo en RED como compuesto o de doble curvatura y, efectivamente, característico del ártico americano. El ejemplar muestra diseños lineales pintados en rojo y negro. En el apartado de contexto cultural o estilo, se menciona aleutiano. Sin embargo, la atenta lectura de los diarios hace difícil el concluir que fuera adquirido en territorio aleuta³⁷. Es posible que un arco aleuta, requisado por los rusos, fuera regalado a Martínez, pero entre los obsequios que menciona detalladamente no se encuentra un arco³⁸.

En relación con las armas, en la mayoría de los diarios se mencionan flechas y únicamente entre los chugach, Martínez dice expresamente que: «Sus Armas son Arcos y Flechas» (AGI, Martínez, 1788: fol. 77). Entre los demás grupos étnicos que visitaron, los diarios coinciden en la ausencia de armas para los koniag (AGI, Mondofia, 1788: fol. 46; BNM, Palacios, 1788: fol. 230v). No olvidemos que el dominio de los rusos era total. Solamente en territorio chugach, los españoles comerciaron continua y libremente con los nativos, con lo que la probabilidad de que este arco fuera adquirido allí es alta. Vanstone presenta fotografías de sendos arcos koniag y chugach del Museo de San Petersburgo de características muy parecidas (1988: 176, Figura 226). Y Marcus Lepola, en su prolijo estudio de los arcos de compresión del Ártico y Subártico, ilustra un detallado dibujo de un arco alutiiq chugach prácticamente igual al del museo (2015: 54, Figura 10).

Respecto del carcaj, en el catálogo en RED del museo se recogen simplemente sus características y su atribución cultural atapascana. Se puede precisar más: se trataría de un carcaj tanaina, el pueblo subártico, de lengua atapascana, situado en el entorno de la entrada de Cook (Figura 2). En ningún diario se encuentran menciones a la existencia de aljabas, que por otra parte no era un objeto de uso entre los pueblos yupiq del Pacífico.



Figura 2. Carcaj MAM 14.814 (Museo de América, Madrid). Fotografía: Joaquín Otero.

³⁷En territorio aleutiano el arco era un arma de uso restringido para la guerra, para presas humanas (Black y Liapunova, 1988: 56) y, solamente en tierra firme, en la península de Alaska, para la caza de mamíferos terrestres, (Lantis 1984a: 171; Maschner y Mason, 2013: 133).

³⁸Maschner y Mason (2013: Figura 1) reproducen, muy mejorado, un dibujo de Mikhail Levashev que ya publicaron anteriormente Black y Liapunova (1988: 55, Figura 55), en el que se recoge la primera representación pictórica (1768-69) de un aleuta con su vestido y armas. El arco dibujado es algo diferente al del museo.

Un carcaj tanaina de características muy parecidas se encuentra en la colección Banks del Museo Británico (King 1981: Figura 44, izquierda). Aunque sobre ese ejemplar en concreto no parece existir documentación, se menciona que varios carcajes semejantes se recolectaron en las entradas del Príncipe Guillermo y de Cook en el tercer viaje de Cook y se menciona incluso el ejemplar del Museo de América como tanaina (King 1981: 60). Ambas entradas fueron territorio de arribada de la expedición. Y es de nuevo posible que fuera adquirido en territorio chugach, por todo lo que venimos mencionando.

Lo que sí parece posible afirmar por el momento, mientras no aparezca otro carcaj mencionado en listados de expediciones posteriores, es que el carcaj 14 814 es tanaina y fue traído por la expedición que venimos estudiando.

5.10. *Quatro camisas de los Indios de tripas de pescado; De los «efectos de San Blas»: Tres camisetas de tripa*

Hemos juntado en un mismo epígrafe las dos entradas ya que, a pesar del tosco enunciado de la primera, se trata con toda seguridad de las características parkas impermeables o *kamleikas* confeccionadas con intestino de mamíferos marinos, tan características y comunes para los habitantes del Ártico. Son curiosos los cambios de denominaciones de los escribientes ante vestidos como estos que debían resultarles ciertamente curiosos. Recordemos que en la expedición de Arteaga, la primera vez que españoles establecieron contacto con chugach en las inmediaciones de la entrada del Príncipe Guillermo y adquirieron una de estas parkas, se describe como «camisa de vejigas» (Sánchez, 2012: 103). Precisamente en la publicación mencionada se hace un estudio detallado de este tipo peculiar de parkas (*Ibidem*: 103-106), por lo que no tendría sentido ahondar en el tema en este momento³⁹.

En el museo se encuentran ocho parkas de intestino (Figura 3), en diferentes estados de conservación. Una de ellas, sin capucha, la n.º 14 908, la atribuimos por esa característica, a la expedición Arteaga, aunque hay que reconocer que sin mucho fundamento. Por lo tanto las parkas n.º 14 901, 14 902, 14 903, 14 904, 14 905, 14 906 y 14 907, suman siete ejemplares, los mismos que suman las dos entradas de este listado.

Las noticias sobre el uso de parkas de intestino son muy desiguales en los diferentes diarios y todas de los oficiales de *La Princesa*⁴⁰. Entre los chugach la descripción más precisa la hace el comandante, que además especifica uno de sus particulares usos entre los chugach: «se ponen una especie de Camisa de tripas de Animales sobre el Vestido de Pieles que husan; cubren la boca de la tinaja, la amarran con una cuerquita de nervios, y se livertan de que la Mar les entre» (AGI, Martínez, 1788: fol. 77).

Entre los koniag observaron el uso de una de esas parkas pero en ese caso por parte del ruso en la isla de Trinidad, que visitó la fragata. Se describe su vestuario y que «encima de todo traia una Camisa de tripas». (AGI, Mondofia, 1788: fol. 46). Martínez menciona además que era una camisa «con su Capuchon» (AGI, Martínez, 1788: fol. 100). Entre los aleutas observaron el mismo tipo peculiar de parka cuando el día 16 de julio, en el sur de la isla Akun, visita la fragata un ruso acompañado de dos nativos: «El Indio Ruso y sus 2 Compañeros venian vestidos con unas Camisas Largas de Pieles de Pajaros, y sobre esta, otra de tripas de Ballena...» (AGI, Martínez, 1788: fol. 124), información corroborada por Mondofia (AGI, Mondofia, 1788: fol. 57).

³⁹ Una descripción muy precisa de cómo se preparaban los intestinos de morsa y de foca para su utilización posterior puede verse en Curtis, 1999: 73.

⁴⁰ La ausencia de información sobre vestuario por parte de los oficiales del paquebote podría deberse a las diferentes circunstancias en las que se encontraron, tanto en territorio koniag como aleuta, mucho más controlados por los rusos.



Figura 3. Parka impermeable MAM 14.903 (Museo de América, Madrid). Fotografía: Joaquín Otero.

En el catálogo en RED del museo se encuentran fotografiadas y clasificadas las parkas n.º 14 901 y 14 906, que se encuentran en muy buen estado, la 14 904, en no muy buenas condiciones, y la parka sin capucha, la n.º 14 908, en la que se centra la información sobre este tipo de prenda. Se clasifican como chugach. Aunque es prácticamente imposible diferenciar una parka de intestino yupiq del Pacífico o aleuta, dadas las circunstancias del trato con los nativos en la expedición, repetidamente mencionadas, nos inclinamos a pensar que lo más probable es que fueran adquiridas entre los chugach⁴¹. La cantidad recogida —Cook recogió dos en su tercer viaje (King, 1981: 53)— podría hacernos pensar que los marineros las obtuvieron y las usaron, dada su utilidad, se desprendieron de ellas y llegaron a formar parte de los envíos a la Península.

5.11. Dos mojarras de fierro, de las que usan los Indios

Aunque no se encuentran objetos de este tipo en el museo, sí aparecen en los diarios noticias de su adquisición. El término mojarra designa, literal y específicamente en América, a un «cuchillo ancho y corto»⁴², y en la lista se especifica que son de hierro. Cuchillos de esas características, precisamente, no se encuentran en el área ártica, pero en varios diarios se menciona el uso de una especie de dagas de hierro a modo de lanzas⁴³.

⁴¹ Las dos parkas recogidas por Cook y conservadas en la colección Banks, son clasificadas de un modo muy general como yupiq del Pacífico o aleutas (King, 1981: figs. 21 y 22).

⁴² Ver *Enciclopedia Universal Sopena*.

⁴³ «Llevan también dagas de hierro en largas varas como bastones con punta de hierro» (Narváez, 1998: 115), información que corrobora Serantes: «à ymitacion de Garrochas» (BNM, Serantes, 1788: fols. 98-98v). Y el comandante, tras observar la existencia de hierro «labrado por ellos mismos», especifica la adquisición de dichos objetos: «Yo les comprè algunas Lanzas, para señal» (AGI, Martínez, 1788: fol. 77).

5.12. *Un par de botas de gamuza de idem*

Obviamente no parece tratarse de piel de gamuza —cérvido europeo— sino del aspecto de la piel tratada. En cualquier caso no se encuentran ejemplares de botas del Pacífico septentrional en el museo. En el diario de Martínez queda constancia de su compra: «usan de Botas de Zorro, y Guantes de Oso, que tambien yo adquiri» (AGI, Martínez, 1788: fol. 78).

5.13. *Tres cucharas de los Indios*

Cucharas y cucharones sencillos, de madera y de cuerno de carnero montés, en algunos casos decorados a imitación de las de la Costa Noroeste, eran objetos comunes entre los chugach (Clark, 1984: fig. 7). En los diarios no se encuentra ninguna mención a cucharas ni a ningún otro objeto de uso doméstico. Todo el comercio se realizó en las naves y no se visitó ninguna «ranchería» (AGI, Martínez, 1788: fol. 78). Por lo tanto, no se entró en ninguna vivienda. Pero si se encuentran frecuentes menciones a la cantidad de objetos variados que se llevaban para comerciar⁴⁴.



Figura 4. Cucharón de cuerno de carnero montés MAM 13 393 (Museo de América, Madrid). Fotografía: Gonzalo Cases.

En el museo se encuentra, con el n.º 13 393, un «cucharón de cuerno» de 27,20 cm de longitud, con una decoración incisa en el borde, clasificado como chugach (Figura 4). En la colección Cook-Banks se encuentra un ejemplar de cucharón de cuerno de carnero silvestre (*Ovis canadensis*) muy parecido, con los bordes decorados con un diseño semejante. Se documenta como recogido en la entrada del Príncipe Guillermo, en el tercer viaje de Cook y se clasifica como atapascano (King, 1981: 59, Figura 33/42). Es factible que un cucharón tanaina fuera adquirido en el mismo lugar, la entrada del Príncipe Guillermo.

5.14. *Tres conchas grandes de cuerno*

Nos encontramos de nuevo ante el problema de intentar comprender a qué tipo de objeto se refería el escribiente; concha y cuerno son, en principio, términos contradictorios. Se podría pensar, tal vez, en un objeto de cuerno en forma de concha, de valva. En ese sentido, se encuentra en el museo un cuenco, n.º 13 994, de base plana y corte oblongo, de 26,60 cm de longitud, clasificado como chugach. Para este objeto valen los mismos comentarios relativos al comercio desde las canoas que acabamos de realizar. Podríamos también encuadrar el cucharón 13 393 bajo este enunciado.

5.15. *Una sonaja de picos de patos*

En el museo se encuentra una sonaja de picos de frailecillo (género *fratercula*, familia alcidae: ave marina que se alimenta principalmente mediante buceo, propias del Holártico), con el n.º 14 992 (Figura 5).

⁴⁴ Como ejemplo, todos mencionan la visita que hizo a la *Princesa* un jefe con su familia en un umiak, el cual llevaba varias «cosas» para «cambalachear» (BNM, Serantes, 1788: fol. 100v).

En el listado de envío de objetos de la expedición Arteaga y bajo el enunciado de «un instrumento de música de conchitas», mencionábamos, con muchas reservas, que tal vez el escribiente confundió los picos con conchas (Sánchez, 2012: 109-110), pero ahora nos encontramos ante un ejemplar que se describe con toda corrección y que, por lo tanto, podemos tratar de asignar a esta expedición de Martínez.

La base es un doble aro de madera unido por dos travesaños en cruz, aros de los que cuelgan no propiamente los picos sino las fundas desechadas de frailecillos copetudos (*Fratercula cirrbata*)⁴⁵, atados con fibras de tendones. No se encuentra ninguna mención en los diarios a un instrumento semejante. Es característico de la Costa Noroeste septentrional, de donde parece se extendió hacia los yupiq del Pacífico, ya que este instrumento tiene amplia distribución en el período histórico. No obstante, solamente se ha encontrado uno en un sitio prehistórico koniag a principios del siglo XVIII y por lo tanto se clasifica como tal (Fienup-Riordan, 1988: 270; Figura 369). El ejemplar es muy semejante al del museo y fue publicado anteriormente (Clark, 1984: 193; Figura 10) sin adscripción cultural⁴⁶. Sin embargo, parece de nuevo más factible la adquisición de esta sonaja en territorio chugach por todo lo que venimos mencionando. Volvemos a recordar la visita de un jefe chugach a la *Princesa*, cuando Martínez especifica: «Ellos antes de llegar á Bordo traian su Musica», (AGI, Martínez, 1788: fol. 76).



Figura 5. Sonaja MAM 14.992 (Museo de América, Madrid). Fotografía: Joaquín Otero.

5.16. *Quatro cajuelas para polvos de los Indios*

No parecen encontrarse este tipo de «cajuelas»⁴⁷ en el museo, aunque sí hay noticias de su adquisición. Martínez, en territorio koniag (isla Sitkinak), en una de las visitas que realizó a la fragata el ruso del puesto avanzado acompañado de dos nativos, escribe en su diario: «advirtiéndoles à ellos sus Cajas de Tabaco parecido al Rape; Yo les tomè una Càja la qual es de Madera y barva de Ballena con una Piedra Ordinaria Azul embutida en Medio» (AGI, Martínez, 1788: fol. 101)⁴⁸.

5.17. *Dos canoas de cuero*

Podríamos haber considerado conjuntamente esta entrada y la siguiente, ya que se trata de objetos semejantes, pero el uso de distintos términos («canao» y «piragua») nos hace pensar que el escribiente trataba de distinguir embarcaciones de aspecto diferente. Dado el ámbito de exploraciones de esta expedición, solamente podría tratarse de dos tipos: kayaks y umiaks. Y pensamos, obviamente, que se trata de «modelos», embarcaciones de tamaño reducido, tal vez juguetes en principio, aunque

⁴⁵ El frailecillo copetudo habita en las costas del Pacífico ruso y norteamericano. Es el más grande de los frailecillos y tiene una especie de funda en el extremo del pico superior que le facilita la captura de peces y que desecha periódicamente.

⁴⁶ Museo Nacional de Historia americana, n.º 90438. Washington.

⁴⁷ «Cajuelas», como probablemente las recogidas en la expedición, pueden verse en Miles, 1963: 221, Figura 11.35; y en Lantis, 1984b: 216, fig. 9.

⁴⁸ El uso del tabaco en estas latitudes, aparentemente de introducción asiática y en fecha tardía, llevaría a una larga disquisición para la que no es el momento.

posteriormente y tras la demanda por parte de los visitantes occidentales, se realizaran también con fines exclusivamente comerciales⁴⁹.

Si por el número de los ejemplares que hay en el museo, pensamos que el término «canoas» podría hacer referencia a los kayak, nos encontramos ante cuatro que se conservan en buenas condiciones: los que se catalogan con los números: 13 891, 13 892, 13 893, 13 894 (Figura 6). Aunque sus dimensiones varían algo, son prácticamente semejantes y es absolutamente imposible determinar cuáles podrían ser los aportados por esta expedición, aunque sí es la primera —en la que aparecen listas de objetos— en la que se mencionan⁵⁰. En la expedición Martínez todos los oficiales admiran y describen con detalle sus kayaks. La descripción más precisa es tal vez la de Antonio Serantes:

«Sus Canoas son de figura de Arpa aforradas por afuera de cuero perfectamente cosido con nierbecillos, la formación de estas Canoas son fabricadas por adentro de unas Barenas muy delgadas de madera teñidas en orden de un perfecto engeretado, y por el mismo estilo tienen la Cubierta en la qual tienen un escotillon redondo à manera de Boca de Tinaja, y en este se mete el Yndio y por mucha marejada que ayga ba libre de mojarse quasi todo el Cuerpo llebando los brazos bien desembarzdos para bogar con sus canaletes» (BNM, Serantes, 1788: fol. 98).

Todas las descripciones se realizan en territorio chugach, mencionándose posteriormente la semejanza de las embarcaciones en territorio koniag y aleuta. Dada la regularidad del comercio que se estableció con los chugach, es probable que dos de los modelos de kayak fueran adquiridos en su territorio. Sobre los otros dos modelos, solamente una descripción menos vaga podría asegurar su atribución a una expedición concreta⁵¹.



Figura 6. Modelo de kayak MAM 13.892 (Museo de América, Madrid). Fotografía: Joaquín Otero.

5.18. Una piragua de idem rota

Tras los comentarios anteriores, podría tratarse de un modelo de umiak, que por otra parte son muy raros y de los que no hay ninguno en el museo. Hemos encontrado en Internet un modelo de umiak a la venta, de comienzos del XIX, por 50 000 dólares, en la colección Pascal Alcan Legrand, París⁵². La descripción del umiak que llevaba al que se consideró como un «jefe» y que ya hemos mencionado, se encuentra también en todos los diarios.

⁴⁹ Sobre los juguetes y específicamente los modelos de diferentes tipos de embarcaciones puede verse Muñoz-García y Sánchez, 2020.

⁵⁰ Anteriormente, la expedición Arteaga de 1779 había navegado ya por territorios chugach y eyak, y es la primera en la que se describen estas peculiares embarcaciones, realizando incluso el primer dibujo de las mismas (AGI, Camacho, 1779: fol. 135v).

⁵¹ En fechas posteriores, la única expedición que llegará a latitudes tan septentrionales será la de Fidalgo en 1790, que establecerá también contacto con los chugach, atracará en el mismo lugar que la fragata (en la isla de Kodiak) y explorará el interior de la entrada de Cook, en territorio tanaina, —área subártica—. En 1791 la expedición Malaspina recalará en la bahía de Yakutat, originalmente territorio eyak, que en esas fechas estaba siendo conquistada por la expansión tlingit y donde también se utilizaba el kayak (véase Sánchez, 2013).

⁵² <https://www.bonhams.com/auctions/24148/lot/132/>. En el estudio que aparece en la página se considera un objeto votivo por sus características.

5.19. *Varios ídolos de los Indios*

Nos encontramos ante la entrada más imprecisa. Podríamos suponer que el término «ídolo» se refiriese a imágenes de aspecto antropomorfo, aunque se trata de eso, de una mera suposición. No hay mención a cantidad, con lo que no tenemos apenas mimbres con los que intentar una mínima urdimbre. Sin embargo, hay dos objetos en el museo que pueden encuadrarse en el calificativo de ídolos y que mencionaremos aquí. Uno solamente por su semejanza con otras piezas chugach, como ahora veremos, y que pudo ser adquirido en expediciones posteriores; pero el otro por la descripción que hace Martínez de su adquisición.

Existe un busto de madera con el n.º 13 898 catalogado como chugach. Una pieza de aspecto muy semejante fue obtenida por el explorador noruego Johan Adrian Jacobsen que viajó a lo largo de la Costa Noroeste y Alaska por mediación del entonces Real Museo de Etnología, entre 1882 y 1884. Es un busto semejante en líneas generales al del museo y formaba parte de un conjunto de 9 piezas que extrajo de unas tumbas en cuevas en Chenega Island, en la entrada del Príncipe Guillermo, lugar conocido por los nativos como *Sanradna*. Las piezas se encontraban en la colección del Berlin's Ethnological Museum desde los años 80 del siglo XIX, aunque nunca se exhibieron públicamente. Como el lote no se obtuvo legalmente, el museo hizo entrega de las piezas a la Chugach Alaska Corporation en 2018⁵³.

Muchas más esperanzas nos proporciona la máscara con el n.º 13 901 (Figura 7). Ya hemos mencionado que la fragata *Princesa* atracó en territorio koniag entre los días 30 de junio y 5 de julio, en la isla Sitkinak de las islas Trinidad, al suroeste de la isla Kodiak. Se relacionaron con un único habitante ruso en una especie de puesto avanzado, el cual —acompañado de dos servidores nativos—, visitaba con frecuencia la nave y era visitado en su vivienda por los españoles. En la tarde del día 30 de junio: «el Piloto Don Juan Zayas recogió de un Criado de los que tenía el Ruso un Ídolo bastantemente feo parecido à una Carátula, que guardo y remitiré à su tiempo à la Superioridad» (AGI, Martínez, 1788: fol. 105)⁵⁴.

Los términos «carátula» y el calificativo de «bastantemente feo», nos llevan a la máscara n.º 13 901. «Carátula» nos remite claramente a un objeto en forma de careta, de «máscara para cubrir el rostro»⁵⁵. Y el calificativo de mucha fealdad podría ajustar perfectamente a ese rostro con ojos asimétricos —uno de ellos cerrado—, una enorme y desproporcionada oreja y un adorno labial de metal (un bezote), tipo de ornamento considerado siempre de extrema fealdad en todos los diarios y por todos los oficiales. Existe otra máscara del estilo de los yupiq del Pacífico (la n.º 13.899) pero su aspecto, más característicamente humano, con cejas pobladas, bigotes e incluso barba, podría no resultar tan «grotesca» a la vista como la máscara mencionada.

Pero además existen otras razones que nos hacen inclinarnos a considerar que la máscara 13.901 fuera la regalada al piloto Zayas, como es la semejanza con otra máscara koniag bien documentada. Durante el invierno de 1872-1873, un joven etnógrafo francés, Alphonse Pinart, viajó por el archipiélago Kodiak en kayak coleccionando objetos de las comunidades alutiiq⁵⁶, entre ellos 70 máscaras ceremoniales, junto con los nombres y canciones asociadas. La colección se depositó en el Castillo Museo de Boulogne-sur-Mer y 30 máscaras y algunos otros objetos viajaron para su exhibición en el Museo de Anchorage entre octubre de 2008 y enero de 2009, por colaboración del Museo de Boulogne y el Museo Alutiiq y depósito arqueológico de Kodiak, en Alaska (Haakanson y Steffianjad, 2009). Entre las máscaras exhibidas encontramos la de *Temciyusqaq* —*el escéptico*—, en muy malas condiciones, carente de oreja, pero cuyos rasgos, con ojos asimétricos, uno de ellos cerrado, la hace prácticamente igual a la máscara del museo.

⁵³ <https://www.dw.com/en/berlin-museum-returns-looted-artifacts-to-alaska/a-43812568>. Consultado el 23 de mayo de 2020. Es el momento de recordar que las piezas recogidas en las expediciones españolas fueron obtenidas por intercambio de mano de los propios nativos.

⁵⁴ El comandante es el único que menciona dicha «carátula» y, por desgracia, no parece que el piloto Juan Zayas escribiera ningún diario o, al menos, no existen noticias del mismo.

⁵⁵ *Enciclopedia Universal Sopena*.

⁵⁶ Denominación actual de los koniag. Dado que nos estamos moviendo en un contexto «ethnohistórico» hemos mantenido la denominación tradicional.



Figura 7. Máscara MAM 13 901 (Museo de América, Madrid)⁵⁷. Fotografía: Joaquín Otero.

5.20. *Dos cueros de oso*

No hay evidencias en el museo. Martínez menciona que «se han visto entre los Indios [chugach] cueros de Osos blancos y negros» (AGI, Martínez, 1788: fol. 81). La única mención a la adquisición de pieles de oso es de Mondofia: menciona que el 11 de junio los chugach llevaron a la fragata para cambalachear «cueros de Lovo, Oso, Zorro...» (AGI, Mondofia, 1788: fol. 40v).

5.21. *Una cuera de pieles blancas de Benado*

No se encuentran en el museo pieles de venado procedentes de esta región y tampoco aparecen en los diarios menciones al respecto.

⁵⁷En 1872 esta máscara, que se encontraba en los fondos del Museo Arqueológico Nacional, tenía dos orejas, como se aprecia en la lámina de la revista Museo Español de Antigüedades que antecede a un artículo de Janer (1872).

6. La lista de los «efectos de San Blas»

6.1. *Un cuero de Lobo marino que se llena de viento*

Parece evidente que nos encontramos ante parte de una de las artes tradicionales de caza de mamíferos marinos, de la que faltaría el astil del arpón. En el museo se encuentra un ejemplar único, el n.º 13 889, descrito como «boya», que se mantiene todavía unida a un cable de cuero y un arpón de hueso (Figura 8). En el lugar de una de las aletas delanteras tiene atada una punta de hueso. Se menciona que se trata de una foca. En el enunciado se habla de cuero de lobo marino, lo que en estas latitudes sería un león marino, pero creemos que el término «lobo» se aplicaba a cualquier pinnípedo o su piel que les recordara a los lobos del ámbito del Pacífico meridional del que procedían o por el que se habían movido los españoles. Recordemos que las focas auténticas son exclusivas del Pacífico norte.

En los diarios, el único que describe alguna especie de flotador —aunque como arte de pesca y no de caza de mamíferos marinos— es Martínez (AGI, Martínez, 1788: fols. 77-78) en territorio chugach. Por las razones repetidamente mencionadas, consideramos que este flotador fue probablemente adquirido en dicho territorio⁵⁸.



Figura 8. Boya para caza marina MAM 13.889 (Museo de América, Madrid). Fotografía: Joaquín Otero.

6.2. *Un capote de pluma*

Todos los diarios, menos el de Palacios, hablan de vestidos de varios tipos de pieles e incluso de pieles de pato, especificando Martínez que eran cueros de patos con sus plumas y que se habían adquirido algunos de esos vestidos (AGI, Martínez, 1788: fol. 76); pero mencionan también que se trataba de ropas perfectamente ajustadas al cuerpo, no de capotes o capas. Mondofia menciona vestidos de «pieles de pajar» entre los koniag (AGI, Mondofia, 1788: fol. 47v) y entre los aleutas (*Ibidem*: fol. 57). Efectivamente, en las aleutianas y en las islas Kodiak, la piel de ave solía ser la principal materia prima para la confección de la ropa de invierno (King, 1999: 26). Pero una capa solamente podría tratarse de un vestido ceremonial o de la adaptación que las costureras aleutas habían hecho de su ropa tradicional al estilo ruso. Esas capas, ornamentadas, eran extremadamente valiosas y se usaban como regalos de representación a capitanes visitantes y dignatarios (Black y Liapunova, 1988: 57, Figura 56). Es una lástima que no se haya conservado, ya que debió tratarse de un magnífico ejemplar.

⁵⁸ Una descripción muy detallada de la confección de estos flotadores, destinados a impedir que el animal arponeado se sumergiera, puede verse en Curtis, 1999: 71-72.

6.3. *Dos cueros de Lobo marino*

No se conservan ejemplares en el museo. Las referencias a la adquisición de «cueros de lobo» son constantes en los diarios, como, por ejemplo, menciona Mondofia entre los aleutas, que intercambiaron por ropa usada (AGI, Mondofia, 1788: fol. 58v).

6.4. *Cinco figuras de hueso*

El enunciado sugiere que se trata de figuras (de representaciones) semejantes. Dado el ámbito geográfico por el que se movió esta expedición, nos encontramos en el museo ante precisamente cinco figuras muy parecidas, entre 7 y 8,5 cm de longitud, las catalogadas con los números 13 036, 13 037, 13 038, 13 039 y 13 040. En el texto del catálogo de las cuatro primeras se menciona el material, marfil, también que probablemente representan una nutria y que son pasadores de kayak (Figura 9). En el texto del catálogo de la última se omite la descripción, pero se clasifican como aleutas.

Representan efectivamente una nutria marina, tumbada de espaldas, con las patas delanteras sujetando la cabeza y todas tienen la representación de las costillas marcadas por incisiones. El que se trate de pasadores —elementos para tensar los cordajes que sujetaban en los kayaks las artes de caza y pesca que se llevaban necesariamente sobre cubierta— viene corroborado por los dos orificios que atraviesan la parte posterior de la espalda de cada ejemplar. Su clasificación como de origen aleutiano parece también correcta. Solamente tenemos constancia de otros dos ejemplares semejantes, aunque ya mucho más tardíos. En el National Museum of Natural History de Washington se conserva un «amuleto» en forma de nutria marina (n.º 168 626) de hacia 1894, atribuido a esquimales del estrecho de Bering. Mide 10 cm de longitud y está hecho en marfil de morsa. El diseño de costillas grabadas en el vientre es semejante al que vemos en las figuritas del museo. La bahía de



Figura 9. Pasadores de kayak MAM 13 036 a 13 040 (Museo de América, Madrid). Fotografías: Gonzalo Cases y Javier Rodríguez Barrera.

Bristol, de donde se supone procede el objeto, se encuentra en el arranque del archipiélago de las islas aleutianas (Fitzhugh, 1988: 301, Figura 426). En el Museo de Antropología y Etnografía de San Petersburgo se conserva otra figurita, también de marfil, en forma de nutria con un cachorro sobre su vientre, (n.º 2938-6), de 16,8 cm y de comienzos del siglo XIX, y se menciona que se usaban como amuletos y posiblemente como pasadores de kayak (Lantis, 1984a: 172 Figura 10). El mismo objeto se publicó también en Black (1988: 72, Figura 73) y en ambos casos se considera aleuta. Abundando en el mismo tema, Joëlle Robert-Lamblin, en su minuciosa descripción de la construcción de los kayak aleutas menciona —en el apartado de la decoración de los mismos una vez terminada la embarcación— la costumbre de sujetar una figurita de marfil a la cubierta con una tira, que probablemente servía como amuleto (Robert-Lamblin, 1980: 9).

En los diferentes diarios no se encuentra ninguna mención a objetos semejantes, pero podemos recordar, precisamente en territorio aleuta, el constante intercambio de regalos que tuvo lugar entre, especialmente, el comandante Martínez y los oficiales de la fragata con los rusos, sobre todo con Kuzmich, que les visitaba regularmente (AGI, Martínez, 1788: fol. 138). Ese conjunto de cinco piezas en forma de nutria, con evidentes señales de haber sido utilizadas, podría haber estado en posesión de Kuzmich, como curiosidad, y habérselas regalado al comandante.

6.5. *Quatro piezas de cabo de pita de variadas menas*⁵⁹

Es una lástima que las deficiencias en la conservación de los objetos adquiridos hayan impedido su llegada hasta nuestros días. Martínez, junto con posteriormente Malaspina, recolectaron piezas de las más variadas características con un auténtico sentido etnográfico⁶⁰. No se encuentra este tipo de objetos en el museo, pero como ilustración podrían tratarse de cuerdas de tendón, cuyo aspecto pudo confundir al escribiente, como las que encontramos en la colección Cook-Banks (King, 1981: figs. 25 a 28).

7. Conclusiones

Tras la revisión de una serie de piezas del Museo de América que podrían adscribirse a esta expedición Martínez, nos encontramos también ante otras muchas claramente de procedencia ártica, que no aparecen en los listados. Como mínimos ejemplos: la máscara mencionada, n.º 13 899; o especialmente los dos preciosos morriones/reclamo en forma de cabeza de foca, n.º 13 915 y 13 918, inequívocamente chugach, piezas que además no se encuentran mencionadas en ningún diario. Pudieron ser adquiridas en otras expediciones, recordemos las que se dirigirán posteriormente a territorio chugach, koniag y eyak y que ya hemos mencionado. Por otro lado es posible la existencia de otras listas de envíos de objetos de esta misma expedición que no hemos encontrado. Y recordemos también la entrada tan ambigua de «varios ídolos de los indios», o lo que es aún peor —para nosotros— el comentario que cierra el listado de la segunda lista: «Se encuentran algunas piezas de mas que no se les sabe el nombre ni el destino para que servian».

Esperemos que investigaciones futuras puedan ir despejando dichas incógnitas. Pero es evidente que los ejemplares aleutas del museo solamente pudieron ser adquiridos por Martínez en 1788, ya que fue la única expedición que alcanzó esa latitud.

⁵⁹ Término marinerío: «grueso de un cabo medido por la circunferencia». *Enciclopedia Universal Sopena*.

⁶⁰ Hay que mencionar que a pesar de la brutalidad de la presencia rusa en Alaska, la aportación rusa al coleccionismo y a su recogida sistemática de piezas en el Pacífico norte de América es más que significativa, como lo atestiguan los más de 11 000 objetos de culturas nativas americanas, en su mayor parte aleutas, yupiq, atapascanas y tlingit en el Museo de Antropología y Etnografía de Pedro el Grande en San Petersburgo. Véase Carretero, 1999.

Bibliografía

- BARREIRO-MEIRO, R. (1964): «Esteban José Martínez». En *Colección de Diarios y Relaciones para la Historia de los Viajes y Descubrimientos*, Vol. VI. Madrid: CSIC; Instituto Histórico de la Marina.
- BLACK, L. T. (1988): «The Story of Russian America». En *Crossroads of Continents: Cultures of Siberia and Alaska*. Fitzhugh, W. W. y Crowell, A. (eds.). Washington D.C. y Londres: Smithsonian Institution Press, pp. 70-82.
- BLACK, L. T., y LIAPUNOVA, R. G. (1988): «Aleut: Islanders of the North Pacific». En *Crossroads of Continents: Cultures of Siberia and Alaska*. Fitzhugh, W. W. y Crowell, A. (eds.). Washington DC y Londres: Smithsonian Institution Press, pp. 52-57.
- CARRETERO COLLADO, L. (1999): «Mamajlni: política, comercio y coleccionismo en la costa noroeste americana durante los siglos XVIII y XIX». En *Espíritus del Agua: Arte de Alaska y la Columbia Británica*. Cabello, P. y Costa, A. (eds.). Barcelona: Fundación La Caixa, pp. 45-51.
- CLARK, D. W. (1984): «Pacific Eskimo». En *Handbook of North American Indians, Vol. 5, Arctic*. Damas, D. (ed.). Washington D.C.: Smithsonian Institution, pp. 185-197.
- CURTIS, E. S. (1999): *El indio norteamericano, Vol. 20. En kayak entre los hielos: Esquimales*. Palma de Mallorca: Olañeta, col. La Pipa Sagrada.
- FIENUP-RIORDAN, A. (1988): «Eye of the Dance: Spiritual Life of the Bering Sea Eskimo». En *Crossroads of Continents: Cultures of Siberia and Alaska*. Fitzhugh, W. W. y Crowell, A. (eds.), Washington D.C. y Londres: Smithsonian Institution Press, pp. 256-270.
- FITZHUGH, W. W. (1988): «Comparative Art of the North Pacific Rim». En *Crossroads of Continents: Cultures of Siberia and Alaska*. Fitzhugh, W. W. y Crowell, A. (eds.), Washington DC y Londres: Smithsonian Institution Press, pp. 294-312.
- HAAKANSON, S. D. JR., y STEFFIANJED, A. (2009, eds.): *Giinaquq. Like a Face. Sugpiaq Masks of the Kodiak Archipelago*. Fairbanks: University of Alaska Press.
- HOLM, B. (1965): *Northwest Coast Indian Art: An Analysis of Form*. Vancouver, Douglas & McIntyre Ltd.
- (1989): «Cultural exchange across the Gulf of Alaska: Eighteenth Century Tlingit and Pacific Eskimo Art in Spain». En *Culturas de la Costa Noroeste de América*. Peset, J. L. (comp.), Madrid: Turner; Sociedad Estatal V Centenario, pp. 105-113.
- JANER, F. (1872): «Máscara teatral de los indios del Perú». *Museo Español de Antigüedades*, tomo I, pp. 101-108.
- KING, J. C. H. (1981): *Artificial Curiosities from the Northwest Coast of America: Native American Artifacts in the British Museum Collected on the Third Voyage of Captain James Cook and Acquired Through Sir Joseph Banks*. Londres: British Museum Publications.
- (1999): «El arte de los aleutas y los yupiq». En *Espíritus del Agua: Arte de Alaska y la Columbia Británica*. Cabello, P. y Costa A. (eds.), Barcelona: Fundación La Caixa, pp. 19-27.
- LANTIS, M. (1984a): «Aleut». En *Handbook of North American Indians, Vol. 5, Arctic*. Damas, D. (ed.). Washington D.C.: Smithsonian Institution, pp. 161-184.
- (1984b): «Nunivak Eskimo». En *Handbook of North American Indians, Vol. 5, Arctic*. Damas, D. (ed.). Washington D.C.: Smithsonian Institution, pp. 209-223.
- LEPOLA, M. (2015): «Arctic Bowery – The Use of Compression Wood in Bows in the Subarctic and Arctic Regions of Eurasia and America». *Journal of Ethnology and Folkloristics*, 9 (1), pp. 41-60.
- MCDOWELL, J. (1998): *José Narváez: the forgotten explorer*. Spokane: Arthur H. Clark Co.
- MASCHNER, H., y MASON, O. K. (2013): «The Bow and Arrow in Northern North America». *Evolutionary Anthropology*, 22, pp. 133-138.
- MILES, C. (1963): *Indian and Eskimo Artifacts of North America*. Nueva York: Bonanza Books.
- MUÑOZ-GARCÍA, G., y SÁNCHEZ MONTAÑÉS, E. (2020): «El juego y el juguete en el mundo indígena en Norteamérica: aportes a la visibilidad y educación en la infancia». *Arte, individuo y sociedad*, 32 (4), pp. 969-987.
- NARVÁEZ GERVETE, J. M. (1998): «Narrative of the Voyage, 1788». En *José Narváez: the forgotten explorer*. McDowell, J. (ed.), Spokane: Arthur H. Clark Co., pp. 97-160.

- ROBERT-LAMBLIN, J. (1980): «The Aleut Kayak as seen by its builder and user and the sea otter hunt» [En línea]. Disponible en: <<http://www.arctickayaks.com/PDF/Robert-Lamblin1980/robert-lamblin.htm>>.
- SÁNCHEZ MONTAÑÉS, E. (2010): «Las expediciones españolas del siglo XVIII al Pacífico Norte y las colecciones del Museo de América de Madrid. La expedición de Juan Pérez de 1774». *Anales del Museo de América*, XVIII, pp. 147-169.
- (2012): «Las expediciones españolas del siglo XVIII al Pacífico Norte y las colecciones del Museo de América de Madrid. La expedición de Arteaga de 1779». *Anales del Museo de América*, XX, pp. 88-120.
- (2013): *Los pintores de la Expedición Malaspina en la Costa Noroeste. Una etnografía ilustrada*. Madrid: CSIC.
- (2016): «Los pueblos y culturas del salmón: diferencias entre modelos de subsistencia marítima y repercusión sociocultural». En *El mar, una forma de vida en América*. Hoces García, A. y Moral García, C. (eds.), Madrid: Historia y Cultura del Mar, pp. 299-331.
- SAUER, M. (1802): *An Account of a Geographical and Astronomical Expedition to the Northern Parts of Russia*. Londres: T. Cadell, Jun. and W. Davies.
- VANSTONE, J. W. (1988): «Hunters, Herders, Trappers, and Fishermen». En *Crossroads of Continents: Cultures of Siberia and Alaska*. Fitzhugh, W. W. y Crowell, A. (eds.), Washington DC y Londres: Smithsonian Institution Press, pp. 173-182.

Fuentes documentales

- ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (AMAE). Ms. 10, CAAMAÑO MORALEJA, J.: *Extracto del Diario de las navegaciones, exploraciones, y descubrimientos hechos en la America Septentrional por D.... desde el Puerto de San Blas, de donde salio en 20 de Marzo del año de 1792, 1792*.
- Ms. 13, BUSTAMANTE Y GUERRA, J.: *Viaje de las corbetas Descubierta y Atrevida a Montevideo, Chile, Peru, Acapulco y Filipinas en 1789, 1789-92*.
- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI). Estado 38B, n.º 16, CAMACHO Y BRENES, J.: *Diario de Navegacion qe. ... pretende hacer el Primer Piloto del numero de la Rl. Armada Dn. Josef Camacho embarcado en la Fragata de S.M. nuestra Sra. del Rosario (alias) la Princesa afin de reconocer las costas Septentrionales de la California mandada dha. Fragata por el Theniente de Navío Dn. Ygnacio Arteaga.... [copia], 1779*.
- Indiferente General, 1550, GÁLVEZ Y GALLARDO, M. de: *Carta N.º 286 al Ministro de Indias Joseph de Gálvez y Gallardo, notificandole que remite las curiosidades recolectadas por Don Joseph Manuel de Ybargoyen para el Gabinete de Historia Natural*, fols. 143v-154, 1783.
- Leg., México 1529, MP-Libros Manuscritos 37, MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, E.J.: *Diario de la Navegacion que de Orden del Rey Ntro. Sr. que Dios Guarde y por disposicion del Exmo. Sr. Dn. Manuel Antonio Florez Virrey de N.E. executó el Alférez de Navío Dn. Estevan José Martínez Comandante de la Fragata Princesa y Paquebot Sn. Carlos desde el Departamento de Sn. Blas, á Descubrimientos sobre la Costa Septentrional de Californias en el presente Año de 1788, 1788*.
- Leg., México 1529, MP-Libros Manuscritos 38, MONDOFIA, E.: *Diario de Navegacion que con el favor de Dios, y de la Virgen Santísima del Rosario Patrona de esta Expedicion bá á executar el segundo Piloto de la Rl. Armada Dn. Estevan Mondofia en la Fragata de S.M. nombrada Nra. Sra. del Rosario (alias la Princesa) del Porte de 16 cañones, de la que es su Comandante el Alférez de Navío de la Rl. Armada Dn. Estevan José Martínez, 1788*.
- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN). Estado, Leg. 4287, carpeta 1, doc. 1, MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, E.J.: *Carta al ministro Antonio Valdés y Bazán informándole de su encuentro con La Pérouse y de la presencia de rusos e ingleses en el Pacífico norte, con un resumen de las primeras exploraciones fechada en San Blas el 27 de enero de 1787, 1787*.
- Estado, Leg. 4289, docs. 1-8, MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, E.J. y LÓPEZ DE HARO, G.: *Oficios remitidos por Martínez a López de Haro y respuestas de éste durante la expedición al Norte de California incluyendo la carta de William Douglas a Haro, 1788*.

- Estado, Leg. 4289, Exp. 1, MARTÍNEZ FERNANDEZ, E. J.: *Cartas al virrey Gálvez informándole de su encuentro con La Pérouse en Monterrey y de la presencia de rusos e ingleses en el Pacífico norte, fechadas las dos en San Blas el 18 de diciembre de 1786*, 1786.
- Estado, Leg. 4289, Exp. 3, doc. 6, LÓPEZ DE HARO, G.: *Informe del viaje de exploración al Norte de California, fechado en San Blas el 28 de octubre de 1788*, 1788.
- Estado, Leg. 4289, Exp. 6, doc. 9 (antiguo 6), GUTIÉRREZ, R. (Intendencia de Nueva España): *Efectos dela Canal de Sta. Barbara. Noticia delas piezas que nos entregó el Exmo. Señor Virrey Dn. Manuel Antonio Forez las mismas que de su orden verbal hemos de remitir a los Ministros de la Tesoreria Principal de Veracruz para que se embarquen en primera ocasion consignados al Señor Presidente dela Contratacion deCadiz, á fin de que los dirija sin demora á sus Magestades, firmado en Mexico el 11 de mayo de 1789*, 1789a.
- Estado, Leg. 4289, Exp. 6, doc. 10 (antiguo 7), GUTIÉRREZ, R. (Intendencia de Nueva España): *Efectos de San Blas. Razón delas piezas que nos entregó el Exmo. Señor Virrey Dn. Manuel Antonio Forez las mismas que de su orden verbal hemos de remitir a los Ministros de la Tesoreria Principal de Veracruz para que se embarquen en primera ocasion consignados al Señor Presidente dela Contratacion deCadiz, á fin de que los dirija sin demora á sus Magestades, firmado en Mexico el 11 de mayo de 1789*, 1789b.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MÉXICO (BNM). Fondos Reservados, Ms. 1683, fols. 181-276v, PALACIOS, A.: *Diario de Navegacion, que con el Favor de Dios, y de la Virgen Santissima, del Rosario Patrona de esta Expedicion, vá á executar, el Pilotin dela Rl. Armada, Dn. Antonio Palacios, en la Fragata de S.M. Ntra. S.^a. del Rosario (Alias) la Princesa del Porte de 16 cañones la que es su Comandante, el Alferes de Navio de la Rl. Armada, Dn. Estevan José Martines, y lleva á sus órdenes el Paquebot de S.M. Sn. Carlos el Filipino mandado, pr. el Primer Piloto, Dn. Gonzalo Lopez de Haro*, 1788.

- Fondos Reservados, Ms. 1683, fols. 56-169v, SERANTES, A.: *Diario de Navegacion, qe. con el favor de Dios y de su Madre Santissima ba á egecutar, el Piloto dela Rl. Armada Dn. Antonio Serantes sobre la Frag.ta de S.M. C. la Princesa del Porte de 16 cañones al mando del Alferes de Navio Dn. Estevan José Martinez*, 1788.